

Intervención de resumen del Pleno del Comité Central del Partido Comunista. Luis Corvalán: "Hoy más que nunca debemos trabajar con las masas"

El Siglo, 7 de marzo de 1971

Camaradas:

Después de escuchar el Informe del compañero Víctor Díaz, de ver la reacción combativa y unánime de los miles de camaradas que se congregaron en el Caupolicán, y luego de oír las intervenciones de los miembros del Comité Central y de los Secretarios Regionales, son muchos los sentimientos que nos sacuden, pero por sobre todo uno: el sentimiento de legítimo orgullo revolucionario por nuestro partido.

Este Pleno demuestra la madurez de nuestro partido, su capacidad gobernante.

Las nuevas tareas

En el Informe y en las intervenciones han estado presentes las nuevas tareas, las tareas que nos impone nuestra condición de partido de gobierno. Aquí se ha hablado de los problemas relacionados con la producción, desde la producción del alpiste hasta la del carbón, el salitre y el cobre, se ha hablado de la suerte de los terneros, de la necesidad de asegurar las próximas siembras, de la urgencia en echar adelante la construcción, de la atención principal que debe merecernos la actividad del partido y del gobierno en el campo de los científicos, de los artistas y de los intelectuales en general. El partido tiene clara conciencia de la vastedad de los problemas y de las tareas que nos plantea la nueva situación.

El Informe partió señalando como banderas principales de combate la nacionalización del cobre, la estatificación de la banca y la Reforma Agraria.

Inmensas perspectivas

La importancia de estas tres cuestiones no puede escapar a nadie. En torno a ellas está planteada una lucha de vida o muerte para el imperialismo y la oligarquía, una batalla decisiva entre el pueblo de Chile y sus enemigos.

De esto se trata precisamente. Los días que corren no son normales. Estamos en medio de una coyuntura histórica de inmensas perspectivas, que nos ofrece la posibilidad cierta de materializar los sueños de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, de hacer la revolución, de marcha al socialismo.

Las dificultades

No son pocas las dificultades del momento. Ellas han sido señaladas en el Informe y en las intervenciones. Mañana vendrán otras. El imperialismo norteamericano está sabotando la

producción de cobre. De su parte, están previstas fuertes presiones en relación con el monto y la forma de pago de las indemnizaciones a las compañías.

Si bien la cosecha agrícola que se recoge en estos días se prevé como relativamente buena, existe el peligro de que no lo sea la del próximo año, si es que no resolvemos con éxito los diversos problemas de la conducción del movimiento campesino y si no ponemos fin al sabotaje latifundista y organizamos bien la producción en el área reformada.

La resistencia reaccionaria a los cambios se expresa hoy por hoy en lo que podríamos llamar los marcos legales. Pero no están descartadas en absoluto las intentonas golpistas. Maniobras en este sentido se desarrollan en las sombras.

La lucha de clases adquiere, pues, caracteres muy agudos. Como dijo la compañera Gladys Marín, ahora vienen grandes enfrentamientos.

Primero la ocupación

Tenemos por delante tareas muy concretas. Pasan a primer plano las tareas de la producción de cobre, de la producción agrícola y de la construcción. Está en primer lugar la tarea de la ocupación.

El Gobierno de la Unidad Popular ha puesto toda su autoridad y su poder al servicio de una redistribución de los ingresos en favor de los trabajadores, obligando a los capitalistas a absorber los reajustes. Este mayor ingreso está produciendo una mayor demanda de los productos de consumo y debe estimular la producción y el empleo, aprovechando la capacidad instalada de la industria, y la mano de obra no utilizada. Esto es necesario para lograr éxito en la política anti-inflacionista y terminar con la cesantía, Las cosas tienden a marchar. Pero hay un cuello de botella en la construcción de viviendas, y la construcción es fundamental pues, como se sabe, por cada obrero que se incorpora la construcción, dos personas tienen trabajo en industrias y actividades relacionadas con ella. Y edificar más casas es, por otra parte, una necesidad apremiante.

Por esto ha habido razón de sobra para que el Pleno coloque el acento en la construcción de viviendas y en el drama de la cesantía.

La suerte del Gobierno

No vamos a discutir las cifras de las casas contratadas o no contratadas. Veremos esto en la Dirección del partido con mayor detención. Pero hay algo en lo que no cabe discusión, y es que en este terreno hay un retraso enorme. Tampoco cabe discusión posible en el sentido de que tenemos en este frente de trabajo una gran responsabilidad y mucho que hacer.

Yo creo recoger el espíritu del Pleno si digo que todo el partido, sus direcciones y sus bases, tienen que prestar, tenemos que prestar, una mayor atención a la solución de estos problemas y si les digo a los compañeros que trabajan en el frente de la Vivienda, en Obras Públicas, en Minería, en CORA, en todo lo que tiene que ver con la posibilidad de dar ocupación, que esperamos de parte de ellos una contribución todavía más decisiva.

Si tenemos éxito en esto —y este éxito lo podemos y lo debemos obtener—, si echamos a andar la producción en general y la construcción en particular, si logramos darle ocupación a una gran parte de los desocupados y se fortalecen de este modo las condiciones para seguir conteniendo las alzas de

precios, vamos a crear una situación favorable a una consolidación muy firme del Gobierno y a un reagrupamiento de fuerzas muy vastas en torno suyo.

Del ataque victorioso a la cesantía y a la inflación depende en este año, en una medida considerable, la suerte del Gobierno de la Unidad Popular.

En el Pleno se han puesto de relieve las dificultades. Estas son reales. Pero no hay que magnificarlas y hay que tener en cuenta también que existen todas las posibilidades para superadas.

Línea unitaria

Ustedes han escuchado las intervenciones de los representantes de los demás partidos que integran la Unidad Popular. ¿Qué se desprende de estas intervenciones? Que existen en la Unidad Popular un pensamiento común en la línea general y un criterio coincidente en la forma de abordar las cuestiones principales de este momento. Yo creo que a nadie se le escapa la importancia que tiene el hecho de que el compañero Altamirano haya declarado que su partido no está por el paternalismo burocrático, ni por el reformismo populista, ni por el espontaneísmo anárquico; y sí por la Unidad Popular, por la unidad Socialista-Comunista, por la movilización y participación de las masas en el Gobierno, por un proceso revolucionario vigoroso. Y los demás partidos han coincidido en esto.

La compañera Eliana Ahumada dijo que después del Congreso del Partido Socialista hemos observado en ellos mayor interés por echar adelante el trabajo en común de la Unidad Popular. Esta observación es justa. Se ve que la dirección socialista de Altamirano está por empujar más el carro de la Unidad Popular y de la Revolución, de acuerdo con nosotros y con toda la Unidad Popular y de acuerdo con el Presidente.

Es deber de todos los partidos de la Unidad Popular aplicar la línea común de la Unidad Popular en el seno de las masas. Nosotros debemos destacarnos en el cumplimiento de este deber.

Todo con las masas

Así lo estamos haciendo, así hemos empezado a hacerlo. Todos los partidos de la Unidad Popular hemos convenido en que no se puede empujar las tomas de predios agrícolas como la principal y menos como la única forma de lucha en el campo. Nosotros, comunistas, nos estamos jugando en esta dirección en el seno de las masas populares.

En relación a los problemas del campo, a la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores surge la necesidad de aplicar nuevas tácticas. Ellas están en el informe y en varias intervenciones de los compañeros que han abordado esta materia. Ni tomas indiscriminadas de predios y fábricas, ni pliego de peticiones con el tejo pasado igual que ayer. El partido tiene que ser inflexible en la aplicación de una táctica correcta.

Varios compañeros han hecho hincapié en el sentido de que sólo con las masas podremos resolver los problemas, en el sentido de que hoy más que nunca debemos trabajar con las masas. Absolutamente justo. Debemos guiarnos rigurosamente por el principio de que para resolver cualquier cuestión hay que trabajar con las masas.

Cesantes y sus casas

A los cientos de miles de cesantes no los podemos dejar a la deriva. Más que nunca tenemos que trabajar con ellos. Organizarlos y educarlos más políticamente, explicarles todo y movilizarlos en forma tal que su movilización constituya una ayuda al Gobierno. Una forma constructiva de presión para vencer las manifestaciones de burocratismo y la insensibilidad. En este trabajo podemos enfrentarnos con provocadores o simplemente con gente que cae en la desesperación. Pero con todo, hay que apechugar.

Otro tanto se puede decir en relación a los sin casa, a los cientos de miles de personas que carecen de vivienda. Como ayer debemos organizarlos y actuar con ellos tras la solución del problema habitacional.

Las responsabilidades que hemos asumido nos imponen la necesidad, hoy más que ayer de conocer y dominar los problemas de la construcción y de la vivienda, del agro, del cobre, del carbón, del salitre, todos y cada uno de los problemas del Gobierno en todas las esferas en que se presenten. El Pleno ha demostrado que nos estamos adentrando en estos problemas. Se requiere avanzar más en el conocimiento de estos asuntos y en las soluciones concretas de los mismos. En las escuelas y cursos del partido hay que incluir, de manera preferente, temas de estudio relacionados con las nuevas tareas, al más alto nivel ideológico, científico y técnico-práctico que sea posible.

Elección municipal

Estamos a menos de un mes de las elecciones municipales, que se han convertido en una gran batalla política entre el Gobierno y sus enemigos, entre los partidarios y los adversarios de la revolución. Los resultados de estas elecciones van a influir decisivamente en la marcha futura de los acontecimientos. Si la Unidad Popular marcara el paso, si obtuviera el mismo 36,3% que obtuvo en las presidenciales del 4 de septiembre o si aumentara levemente este porcentaje dentro y fuera del país se proclamaría nuestro fracaso y la pista se nos pondría pesada. Si, por el contrario tenemos un gran avance, si pudiéramos lograr más del 50% de la votación o algo cercano a esto, lo cual aún depende de cómo se trabaje, entonces, como dijo Volodia, otro gallo cantaría, cantaríamos nosotros y estaríamos en condiciones de golpear más fuerte al enemigo, de acelerar el cumplimiento del Programa y de pasar de las transformaciones económicas y sociales a los cambios institucionales, de acuerdo a lo que plantea el Programa de la Unidad Popular en cuanto al Parlamento, el gobierno municipal y el sistema judicial.

Tenemos, pues, que hacer todo lo posible por una gran victoria de la Unidad Popular. Como dijo la compañera Ema Gómez, no todo es color de rosa. Hay cosas que no nos ayudan, pero con todo, no podemos subestimar el gran capital acumulado en estos cuatro meses de Gobierno y no podemos sino confiar una vez más en la clarividencia política de las masas. Lo que está planteado es la necesidad apremiante de sacar más la voz, de hablar más golpeado, de hablar con mayor precisión, de enfrentar a la Derecha y al sector reaccionario de la Democracia Cristiana, de enfrentar con toda decisión a los enemigos del Gobierno y de popularizar las realizaciones del Gobierno y señalar con claridad las maravillosas perspectivas que ofrece al pueblo el cumplimiento de su programa. Como aquí se ha expresado esto exige, entre otras cosas, un mejoramiento urgente de la propaganda del partido a todo nivel y la participación de todo el partido en esta batalla.

Naturalmente, debemos esforzarnos por un gran crecimiento electoral del partido para dar así un mayor aporte a la victoria de la Unidad Popular.

30 días decisivos

Y esto depende de nuestro trabajo de lo que hagamos en estos treinta días. Este Pleno debe servir, entre otras cosas, para pegar una sacudida muy fuerte a fin de que todo el partido, todas sus fuerzas, se concentren en esta batalla electoral.

La victoria que hemos alcanzado es muy grande, de significación internacional. Consolidar esta victoria y llevarla adelante es un deber revolucionario ineludible, tanto en relación a nuestro pueblo como a todos los pueblos de América Latina y del mundo entero.

Estoy seguro que, una vez más, el Partido Comunista de Chile, nuestro querido partido, demostrará que es un gran partido que sabe trabajar con las masas y navegar con éxito, incluso en la tempestad.